

senderos mas ocultos de la ciencia, despues de haberse arrojado á seguir los rumbos mas atrevidos que en el órden moral y físico se presentaban á su actividad y osadía en el anchuroso mar de las investigaciones, todos vuelven de sus viages llevando en su fisonomía aquella espresion de desagrado, fruto natural de muy vivos desengaños; todos nos dicen que se ha deshojado á su vista una bella ilusion, que se ha desvanecido como una sombra la hermosa imágen que tanto los hechizaba; todos refieren que en el momento en que se figuraban que iban á entrar en un cielo inundado de luz, han descubierto con espanto una region de tinieblas, han conocido con asombro que se hallaban en una nueva ignorancia. Y por esta causa todos á una miran con tanta desconfianza las fuerzas del entendimiento; ellos que tienen un sentimiento íntimo que no les deja dudar que las fuerzas del suyo esceden á las de los otros hombres. “Las ciencias, dice profundamente Pascal, tienen dos extremos que se tocan; el primero es la pura ignorancia natural, en que se encuentran los hombres al nacer; el otro es aquel en que se hallan las grandes almas, que habiendo recorrido todo lo que los hombres pueden saber, encuentran que *no saben nada*.”

El Catolicismo dice al hombre; “tu entendimiento es muy flaco, y en muchas cosas necesita un apoyo y una guia:” y el Protestantismo le dice: “la luz te rodea, marcha por do quieras, no hay para tí mejor guia que tú mismo.” ¿Cuál de las dos religiones está de acuerdo con las lecciones de la mas alta filosofía?

Ya no debe, pues, parecer extraño que los talentos mas grandes que ha tenido el Protestantismo, todos hayan sentido cierta propension á la religion católica, y que no haya podido ocultárseles la profunda sabiduría que se encierra en el pensamiento de sujetar en algunas materias el entendimiento humano al fallo de una autoridad irrecusable. Y en efecto: mientras se encuentre una autoridad que en su origen, en su establecimiento, en su conservacion, en su doctrina y conducta, reuna todos los títulos que puedan acreditarla de divina; ¿qué adelanta el entendimiento con no querer sujetarse á ella? ¿Qué alcanza divagando á merced de sus ilusiones, en gravísimas materias, siguiendo caminos donde no encuentra otra cosa que recuerdos de extravíos, escarmientos y desengaños?

Si tiene el espíritu del hombre un concepto demasiado alto de

si mismo, estudie su propia historia; y en ella verá, palpará, que abandonado á sus solas fuerzas, tiene muy poca garantía de acierto. Fecundo en sistemas, inagatable en cavilaciones, tan rápido en concebir un pensamiento como poco á propósito para madurarle; semillero de ideas que nacen, hormiguean y se destruyen unas á otras como los insectos que rebullen en un lago; alzándose tal vez en alas de sublime inspiracion, y arrastrándose luego como el reptil que sulca el polvo con su pecho; tan hábil é impetuoso para destruir las obras ajenas como incapaz de dar á las suyas una construccion sólida y duradera; empujado por la violencia de las pasiones, desvanecido por el orgullo, abrumado y confundido por tanta variedad de objetos como se le presentan en todas direcciones, deslumbrado por tantas luces falsas y engañosas apariencias; abandonado enteramente á sí mismo el espíritu humano, presenta la imágen de una centella inquieta y vivaz, que recorre sin rumbo fijo la inmensidad de los cielos, traza en su vario y rápido curso mil estrañas figuras, siembra en el rastro de su huella mil chispas relumbrantes, encanta un momento la vista con su resplandor, su agilidad y sus caprichos, y desaparece luego en la oscuridad, sin dejar en la inmensa estension de su camino una ráfaga de luz para esclarecer las tinieblas de la noche.

Ahí está la historia de nuestros conocimientos; en ese inmenso depósito donde se hallan en confusa mezcla las verdades y los errores, la sabiduría y la necedad, el juicio y la locura; ahí se encontrarán abundantes pruebas de lo que acabo de afirmar: ellas saldrán en mi abono, si se quisiera tacharme de haber recargado el cuadro (7).

CAPITULO V.

TANTA verdad es lo que acabo de decir sobre la debilidad del humano entendimiento, que aun prescindiendo del aspecto religioso, es muy notable que la próspera mano del Criador ha depositado en el fondo de nuestra alma un preservativo contra la

escesiva volubilidad de nuestro espíritu: y preservativo tal, que sin él hubiéranse pulverizado todas las instituciones sociales, ó mas bien, no se hubieran jamás planteado; sin él, las ciencias no hubieran dado jamás un paso; y si llegase jamás á desaparecer del corazon del hombre, el individuo y la sociedad quedarian sumergidos en el caos. Hablo de cierta inclinacion á deferir á la autoridad; del *instinto de fé*, digámoslo así; instinto que merece ser examinado con mucha detencion, si se quiere conocer algun tanto el espíritu del hombre, estudiar con provecho la historia de su desarrollo y progresos, encontrar las causas de muchos fenómenos estraños, descubrir hermosísimos puntos de vista que ofrece bajo este aspecto la religion católica, y palpar en fin lo limitado y poco filosófico del pensamiento que dirige al Protestantismo.

Ya se ha observado muchas veces que no es posible acudir á las primeras necesidades, ni dar curso á los negocios mas comunes, sin la deferencia á la autoridad de la palabra de otros, sin la fé: y fácilmente se echa de ver, que sin esa fé, desaparecería todo el caudal de la historia y de la esperiencia; es decir, que se hundiria el fundamento de todo saber.

Importantes como son estas observaciones, y muy á propósito para demostrar lo infundado del cargo que se hace á la religion católica por solo exigir fé, no son ellas sin embargo las que llaman ahora mi atencion, tratando como trato de presentar la materia bajo otro aspecto, de colocar la cuestion en otro terreno, donde ganará la verdad en amplitud é interés, sin perder nada de su inalterable firmeza.

Recorriendo la historia de los conocimientos humanos, y echando una ojeada sobre las opiniones de nuestros contemporáneos, nótese constantemente, que aun aquellos hombres que mas se precian de espíritu de exámen, y de libertad de pensar, apenas son otra cosa que el eco de opiniones ajenas. Si se examina atentamente ese grande aparato, que tanto ruido mete en el mundo con el nombre de ciencia, se notará que en el fondo encierra una gran parte de autoridad: y al momento que en él se introdujera un espíritu de exámen enteramente libre, aun con respecto á aquellos puntos que solo pertenecen al raciocinio, hundiríase en su mayor parte el edificio científico, y serian muy pocos los que quedarian en posesion de sus misterios. Ningun ramo de cono-

cimientos se exceptúa de esta regla general, por mucha que sea la claridad y exactitud de que se glorie. Ricas como son en evidencia de principios, rigurosas en sus deducciones, abundantes en observaciones y esperimentos, las ciencias naturales y exactas, ¿no descansan acaso muchas de sus verdades en otras verdades mas altas, para cuyo conocimiento ha sido necesaria aquella delicadeza de observacion, aquella sublimidad de cálculo, aquella ojeada perspicaz y penetrante, á que alcanza tan solo un número de hombres muy reducido?

Cuando Newton arrojó en medio del mundo científico el fruto de sus combinaciones profundas, ¿cuántos eran entre sus discípulos los que pudieran lisonjearse de estibar en convicciones propias, aun hablando de aquellos que á fuerza de mucho trabajo habian llegado á comprender algun tanto al grande hombre? Habian seguido al matemático en sus cálculos, se habian enterado del caudal de datos y esperimentos que esponia á sus consideraciones el naturalista, y habian escuchado las reflexiones con que apoyaba sus aserciones y conjeturas el filósofo: creian de esta manera hallarse plenamente convencidos, y no deber en su asenso nada á la autoridad, sino únicamente á la fuerza de la evidencia y de las razones: ¿sí? pues haced que desaparezca entonces el nombre de Newton, haced que el ánimo se despoje de aquella honda impresion causada por la palabra de un hombre que se presenta con un descubrimiento estraordinario, y que para apoyarle despliega un tesoro de saber que revela un genio prodigioso; quitad, repito, la sombra de Newton, y vereis que en la mente de su discípulo los principios vacilan, los razonamientos pierden mucho de su encadenamiento y exactitud, las observaciones no se ajustan tan bien con los hechos; y el hombre que se creyera tal vez un examinador completamente imparcial, un pensador del todo independiente, conocerá, sentirá, cuán sojuzgado se hallaba por la fuerza de la autoridad, por el ascendiente del genio; conocerá, sentirá, que en muchos puntos tenia asenso, mas no conviccion, y que en vez de ser un filósofo enteramente libre, era un discípulo dócil y aprovechado.

Apélese con fiadamente al testimonio, no de los ignorantes, no de aquellos que han desflorado ligeramente los estudios científicos, sino de los verdaderos sabios, de los que han consagrado largas vigiliias á los varios ramos del saber; invíteselos á que se

concentren dentro de sí mismos, á que examinen de nuevo lo que apellidan sus convicciones científicas; y que se pregunten con entera calma y desprendimiento, si aun en aquellas materias en que se conceptúan mas aventajados, no sienten repetidas veces sojuzgado su entendimiento por el ascendiente de algun autor de primer orden, y no han de confesar, que si á muchas cuestiones de las que tienen mas estudiadas les aplicasen con rigor el método de Descartes, se hallarian con mas *creencias que convicciones*.

Así ha sucedido siempre, y siempre sucederá así: esto tiene raíces profundas en la íntima naturaleza de nuestro espíritu, y por lo mismo no tiene remedio. Ni tal vez conviene que lo tenga; tal vez entra en esto mucho de aquel instinto de conservación que Dios con admirable sabiduría, ha esparcido sobre la sociedad; tal vez sirve de fuerte correctivo á tantos elementos de disolución como esta abraza en su seno.

Malo es en verdad muchas veces, malo es y muy malo, que el hombre vaya en pos de la huella de otro hombre; no es raro el que se vean por esta causa lamentables extravíos; pero peor fuera aun, que el hombre estuviera siempre en actitud de resistencia contra todo otro hombre para que no le pudiesen engañar, y que se generalizase por el mundo la filosófica manía de querer sujetarlo todo á riguroso exámen: ¡pobre sociedad entonces! ¡pobre hombre! ¡pobres ciencias, si cundiese á todos los ramos el espíritu de riguroso, de escrupuloso, de inependiente exámen!

Admiro el genio de Descartes; reconozco los grandes beneficios que ha dispensado á las ciencias, pero he pensado mas de una vez, que si por algun tiempo pudiera generalizarse su método de duda, se hundiria de repente la sociedad; y aun entre los sabios, entre los filósofos imparciales, me parece que causaria grandes estragos; por lo menos es cierto que en el mundo científico se aumentaria considerablemente el número de los orates.

Afortunadamente no hay peligro de que así suceda; y si el hombre tiene cierta tendencia á la locura, mas ó menos graduada, tambien posee un fondo de buen sentido de que no le es posible desprenderse; y la sociedad, cuando se presentan algunos individuos de cabeza volcánica que se proponen convertirla en delirante, ó les contesta con burlona sonrisa, ó si se deja estra-

viar por un momento, vuelve luego en sí, y rechaza con indignacion á aquellos que la habian descaminado.

Para quien conozca á fondo al espíritu humano, serán siempre despreciables vulgaridades esas fogosas declamaciones contra las preocupaciones del vulgo, contra esa docilidad en seguir á otro hombre, contra esa facilidad en creerlo todo sin haber examinado nada. Como si en esto de preocupaciones, en esto de asentir á todo sin exámen, hubiera muchos hombres que no fueran vulgo, como si las ciencias no estuvieran llenas de suposiciones gratuitas, como si en ellas no hubiera puntos flaquísimos sobre los cuales estribamos buenamente cual en firmísimo é inalterable apoyo.

El derecho de posesion y de prescripcion, es otra de las singularidades que ofrecen las ciencias, y es bien digno de notarse que sin haber tenido jamás esos nombres, haya sido reconocido este derecho, con tácito pero unánime consentimiento. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo? estudiad la historia de las ciencias, y encontrareis á cada paso confirmada esta verdad. En medio de las eternas disputas que han dividido á los filósofos, ¿cuál es la causa de que una doctrina antigua haya opuesto tanta resistencia á una doctrina nueva, y diferido por mucho tiempo y tal vez impedido completamente su establecimiento? Es porque la antigua estaba ya en posesion, es porque se hallaba robustecida con el derecho de prescripcion: no importa que no se usaran esos nombres, el resultado era el mismo; y por esta razon los inventores se han visto muchas veces menospreciados ó contrariados, cuando no perseguidos.

Es preciso confesarlo, por mas que á ello se resista nuestro orgullo, y por mas que se hayan de escandalizar algunos sencillos admiradores de los progresos de las ciencias: muchos han sido esos progresos, anchuroso es el campo por donde se ha espaciado el entendimiento humano, vastas las órbitas que ha recorrido, y admirables las obras con que ha dado una prueba de sus fuerzas; pero en todas estas cosas hay siempre una buena parte de exageracion, hay mucho que cercenar, sobre todo cuando el nombre de ciencia se refiere á las relaciones morales. De semejantes ponderaciones, nada puede deducirse para probar que nuestro entendimiento sea capaz de marchar con entera agilidad y desembarazo por toda clase de caminos; nada puede deducirse que

contradiga el hecho que hemos establecido de que el entendimiento del hombre está sometido casi siempre, aunque sin advertirlo, á la autoridad de otro hombre.

En cada época se presentan algunos pocos, poquísimos entendimientos privilegiados, que alzando su vuelo sobre todos los demas, les sirven de guia en las diferentes carreras: precipítase tras ellos una numerosa turba que se apellida sabia, y con los ojos fijos en la enseña enarbolada, va siguiendo afanosa los pasos del aventajado caudillo. Y ¡cosa singular! todos claman por la independencia en la marcha, todos se precian de seguir aquel rumbo nuevo, como si ellos le hubieran descubierto, como si avanzaran en él, guiados únicamente por su propia luz é inspiraciones. Las necesidades, la afición ú otras circunstancias, nos conducen á dedicarnos á este ó aquel ramo de conocimientos; nuestra debilidad nos está diciendo de continuo que no nos es dada la fuerza creatriz; y ya que no podemos ofrecer nada propio, ya que nos sea imposible abrir un nuevo camino, nos lisonjamos de que nos cabe una parte de gloria siguiendo la enseña de algun ilustre caudillo: y en medio de tales sueños, llegamos tal vez á persuadirnos que no militamos bajo la bandera de nadie, que solo rendimos homenaje á nuestras convicciones, cuando en realidad no somos mas que prosélitos de doctrinas ajenas.

En esta parte, el sentido comun es mas cuerdo que nuestra enfermiza razon; y así es que el lenguaje (esta misteriosa expresion de las cosas, donde se encuentra tanto fondo de verdad y exactitud, sin saber quien se lo ha comunicado), nos hace una severa reconvencion por tan orgulloso desvanecimiento; y á pesar nuestro, llama las cosas por sus nombres, clasificándonos á nosotros y á nuestras opiniones, del modo que corresponde segun el autor á quien hemos seguido por guia. La historia de las ciencias ¿es acaso mas que la historia de los combates de una escasa porcion de aventajados caudillos? Recórranse los tiempos antiguos y modernos, estiéndase la vista á los varios ramos de nuestros conocimientos, y se verán un cierto número de escuelas, planteadas por algun sabio de primer orden; dirigidas luego por otro que por sus talentos haya sido digno de sucederle, y durando así, hasta que cambiadas las circunstancias, falta de espíritu de vida, muere naturalmente la escuela, ó presentándose algun hombre audaz, animado de indomable espíritu de indepen-

dencia, la ataca y la destruye, para asentar sobre sus ruinas la nueva cátedra del modo que á él le viniera en talante.

Cuando Descartes destronó á Aristóteles ¿no se colocó por de pronto en su lugar? La turba de filósofos que blasonaban de independientes, pero cuya independencia era desmentida por el título que llevaban de *Cartesianos*, eran semejantes á los pueblos que en tiempo de revueltas aclaman libertad, y destronan al antiguo monarca, para someterse despues al hombre bastante osado que recoja el cetro y la diadema que yacen abandonados al pié del antiguo solio.

Créese en nuestro siglo, como se creyó ya en el anterior, que marcha el entendimiento humano con entera independencia; y á fuerza de declamar contra la autoridad en materias científicas, á fuerza de ensalzar la libertad del pensamiento, se ha llegado á formar la opinion de que pasaron ya los tiempos en que la autoridad de un hombre valia algo, y que ahora ya no obedece cada sabio sino á sus propias é íntimas convicciones. Allégase á todo esto, que desacreditados los sistemas y las hipótesis, se ha desplegado grande afición al exámen y análisis de los hechos, y esto ha contribuido á que se figuren muchos, que no solo ha desaparecido completamente la autoridad en las ciencias, sino que hasta ha llegado á hacerse imposible.

A primera vista, bien pudiera esto parecer verdad; pero si damos en torno de nosotros una atenta mirada, notaremos que no se ha logrado otra cosa sino aumentar algun tanto el número de los gefes, y reducir la duracion de su mando. Este es verdadero tiempo de revueltas, y tal vez de revolucion literaria y científica, semejante en un todo á la política, en que se imaginan los pueblos que disfrutan mas libertad, solo porque ven el mando distribuido en mayor número de manos, y porque tienen mas anchura para deshacerse con frecuencia de los gobernantes, haciendo pedazos como á tiranos á los que antes apellidaran padres y libertadores; bien que despues de su primer arrebató, dejan el campo libre para que se presenten otros hombres á ponerles un freno, tal vez un poco mas brillante, pero no menos recio y molesto. A mas de los ejemplos que nos ofrecería en abundancia la historia de las letras de un siglo á esta parte, ¿no vemos ahora mismo unos nombres sustituidos á otros nombres, unos directores del entendimiento humano sustituidos á otros directores?

En el terreno de la política, donde al parecer mas debiera campar el espíritu de libertad, ¿no son contados los hombres que marchan al frente? ¿no los distinguimos tan claro como á los generales de ejércitos en campaña? En la arena parlamentaria ¿veremos acaso otra cosa que dos ó tres cuerpos de combatientes que hacen sus evoluciones á las órdenes del respectivo caudillo con la mayor regularidad y disciplina? ¡Oh! ¡cuán bien comprenderán estas verdades aquellos que se hallan elevados á tal altura! ellos que conocen nuestra flaqueza, ellos que saben que para engañar á los hombres bastan por lo comun las palabras, ellos habrán sentido mil veces asomar en sus labios la sonrisa, cuando al contemplar engreidos el campo de sus triunfos, al verse rodeados de una turba preciada de inteligente que los admiraba y aclamaba con entusiasmo, habrán oído á algunos de sus mas fervientes y mas devotos prosélitos cual blasonaban de ilimitada libertad de pensar, de completa independencia en las opiniones y en los votos.

Tal es el hombre: tal nos le muestran la historia y la experiencia de cada dia. La inspiracion del genio, esa fuerza sublime que eleva el entendimiento de algunos seres privilegiados, ejercerá siempre no solo sobre los sencillos é ignorantes, sino tambien sobre el comun de los sabios, una accion fascinadora. ¿Dónde está pues el ultraje que hace á la razon humana la religion católica, cuando al propio tiempo que le presenta los títulos que prueban su divinidad, le exige la fé? ¿Esa fé que el hombre dispensa tan fácilmente á otro hombre, en todas materias, aun en aquellas en que mas presume de sabio, no podrá prestarla sin mengua de su dignidad á la Iglesia católica? ¿Será un instinto hecho á su razon el señalarle una norma fija, que le asegure con respecto á los puntos que mas le importan, dejándole por otra parte amplia libertad de pensar lo que mas le agrada sobre aquel mundo que Dios ha entregado á las disputas de los hombres? Con esto ¿hace acaso mas la Iglesia que andar muy de acuerdo con las lecciones de la mas alta filosofía, manifestar un profundo conocimiento del espíritu humano, y librarle de tantos males como le acarrea su volubilidad é inconstancia, su veleidoso orgullo, combinados de un modo extraño con esa facilidad increíble de deferir á la palabra de otro hombre? ¿Quién no ve que con ese sistema de la religion católica se pone un dique al espíritu de *prose-*

litismo que tantos daños ha causado á la sociedad? Ya que el hombre tiene esa irresistible tendencia á seguir los pasos de otro, ¿no hace un gran beneficio á la humanidad la Iglesia católica, señalándole de un modo seguro el camino por donde debe andar, si quiere seguir las pisadas de un Hombre-Dios? ¿No pone de esta manera muy á cubierto la dignidad humana, librando al propio tiempo de terrible naufragio, los conocimientos mas necesarios al individuo y á la sociedad? (8)

CAPITULO VI.

En contra de la autoridad que trata de ejercer su jurisdiccion sobre el entendimiento, se alegará sin duda el adelanto de las sociedades; y el alto grado de civilizacion y cultura á que han llegado las naciones modernas, se producirá como un título de justicia para lo que se apellida emancipacion del entendimiento. A mi juicio, está tan distante esta réplica de tener algo de sólido, está tan mal cimentada sobre el hecho en que pretende apoyarse, que antes bien del mayor adelanto de la sociedad, debiera inferirse la necesidad mas urgente de una regla viva, tal como la juzgan indispensable los católicos.

Decir que las sociedades en su infancia y adolescencia hayan podido necesitar esa autoridad como un freno saludable, pero que este freno se ha hecho inútil y degradante cuando el entendimiento humano ha llegado á mayor desarrollo, es desconocer completamente la relacion que tienen con los diferentes estados de nuestro entendimiento, los objetos sobre que versa semejante autoridad.

La verdadera idea de Dios, el origen, el destino y la norma de conducta del hombre, y todo el conjunto de medios que Dios le ha proporcionado para llegar á su alto fin, he aqui los objetos so-